

Conversaciones Taurinas

Muchos aficionados a los toros que no poseen título profesional o nobiliario, deberían de poner debajo del nombre y apellido de sus tarjetas de visita, un letrero que dijera: *Suscriptor de Novedades*.

Independientemente de la vanidad que lo anterior significa, resulta un hecho del que me di cuenta la tarde del domingo cuando al internarme por una plaza semivacía, me encontré a dos personajes a los que admiro, don Raymundo Vázquez Villalobos y el ganadero Jorge de Haro. Ambos protestaron bajo palabra de honor leernos a Pepe Mata y a mí casi todos los días.

En otras palabras, este pronunciamiento que don *Ralph Fechorías* castigaría con condenas carcelarias, se ha convertido en algo sistemático, se esté o no de acuerdo con las críticas que mi colega Mata y yo hacemos acerca de las corridas que se verifican en esta temporada en la Plaza México.

Este domingo pasó algo insólito cuando se soltaron al ruedo siete verdaderos toros de Rancho Seco, ganadería que pertenece a don Sergio Hernández quien sabe criar cornúpetas con edad. Lamentablemente cinco de estos bureles fueron desperdiciados por tres toreros que se mostraron absolutamente ineptos ante ellos.

El primero de estos diestros nació nada menos que en la calle de La Purísima en el barrio de Triana y se llama *Emilio Musaraña*. Le pregunté sobre lo que le había parecido la plaza y me contestó lo siguiente:

- Mire Uted, la construcción me parece bié, pero desde que hice el paseillo me di cuenta que lo mismo lo pude haber efectuado en una playa abandoná, por lo que no entendí la razón para vestirme de luses y desperdiciá mi tiempo. Luego me soltaron un par de toros semejante a los que se lidian en la Maestranza y a eso ho hay derecho, porque yo venía de vacaciones. Creí, leyendo lo que Uted y Mata escriben, que aquí solamente soltaban *ratá* y me engañaron...

Contrariado por lo que *Emilio Musaraña* había afirmado, le pregunté si su interés exclusivo era turístico, a lo que me respondió:

- ¡Por Dió!, ¡claro que sí!, en Triana estamos bajo cero y aquí la temperatura está bié. El 31 de diciembre fui al Zócalo a selebrá y se tocó la *Novena Sinfonía* de Belmonte, que e una obra alegre. Despué salió a cantá *Juanga*, que me recordó a Miguel Molina y por último

sonaron los Mariachi, que me hicieron llorá de emoción... Hoy me voy a Acapulco y a Puerto Encantao, por lo que podemos dar por terminá esta conversació y lo único que les deseo a Uted y Pepe Mata e que los parta un rayo por mentirosos.

Viendo que no había nada más que agregar a lo dicho por Emilio, decidí que sería interesante conocer la opinión de *Manolo Mejillón*, a quien encontré tratándose de poner con poco éxito un cinturón de la talla Maxi 52, por lo que le pregunté si no había equivocado su vocación, porque si en vez de lidiar toros a distancia se dedicara a payaso, se hartaría de ganar dinero.

Además, el cambio de traje de luces tan ajustado y apretado por un mameluco con crinolinas adornado de círculos vistosos, le permitiría una gran amplitud de movimiento. Sería fácil cortarse la coleta, dejarse crecer un gran copete donde podría alojarse con facilidad el sombrerillo de pilón. También podría seguir utilizando las mismas zapatillas con las que se mueve bastante entre pase y pase, evitando el tropezarse con el muletón que usa. Un poco enfadado con mi sugerencia *Mejillón* me contestó:

- Dígame usted dónde venden cuerpos para comprarme uno que le guste y deje de molestarme ¿A poco Mata y usted son esbeltos? Yo como todo lo que me gusta y bastantes tacos de pancita, moronga y cuello...

Ante semejante afirmación solamente le sugerí que por lo menos dejara de banderillear, porque se ve de lo más antiestético imaginable, pero M.M. me dio la espalda y ni siquiera nos deseamos ¡Feliz Año Nuevo!

Por último me dirigí al opuesto al anterior, el larguirucho *Oscar Sanroncar*, a quien le pregunté sobre el que hubiera desperdiciado tan lamentablemente al magnífico y noble *Siglo Nuevo* de Rancho Seco, y me dijo lo siguiente:

- No es verdad lo que usted y Mata escribieron. Yo estuve superior y el público mexicano me aplaudió a rabiar, porque aquí sólo mis chicharrones truenan. El que no saliera de la plaza en hombros con rumbo a Querétaro, se debió a que la primera corrida del milenio, asistieron algunos españoles que eran todos poncistas. Los toreros ibéricos se están llevando el oro, dejándonos más miserables de lo que estábamos y si no pagaron por verme, fue porque les dieron en el Zócalo... el *Mitote* gratuito.

Correo electrónico:
pepemata13@hotmail.com